

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 13, 24-43

El Reino de los Cielos

La gran predicación y novedad que nos trae Jesús es su anuncio del Reino de Dios. Él nos habla del Reino a través de sus enseñanzas, por medio de parábolas y discursos y además por el testimonio de su propia vida.

Nos enseña que el Reino crece a partir de una semilla, su desarrollo es lento lleva su tiempo hasta que el fruto madura, en este caso el trigo representa la palabra de Dios. Al mismo tiempo que éste se desarrolla, también crece la maleza que intenta ahogarlo, estas son las malas enseñanzas que van surgiendo a través de la historia y tratan de reemplazar las verdaderas enseñanzas de Jesús. Él nos pide paciencia hasta el día de la cosecha, entonces se separará el trigo de la mala hierba, el primero será guardado en los graneros, como la sana doctrina se guarda en el corazón de los creyentes y el resto será echado al fuego para que se consuma.

El desarrollo del Reino no está exento de la intervención del mal, en el corazón del hombre cohabitan el bien y el mal, y la realización de éste es en este mundo y la Palabra de Dios es transmitida por hombres que están expuestos a ser arrastrados por el mal. Por otra parte la Palabra de Dios no sólo obra en la Iglesia sino en todas las actividades humanas, sus enseñanzas han sido adoptadas en algunos casos por las leyes civiles ya que las exigencias del Reino son para el bien de la humanidad, y los hombres de buena voluntad que las adoptan están en las distintas actividades.

Hay muchas cosas que podemos aportar a través del trabajo sencillo de cada día para este proyecto. Jesús nos enseña que el logro del Reino no es a través de grandes hazañas sino a través de las actividades diarias hechas con generosidad y amor.

El Amor es el motor que mueve esta cruzada, el Espíritu Santo es el Amor de Dios actuando en medio de nosotros y a través de nosotros. Y ya sabemos por la resurrección de Jesucristo que el Amor triunfará, ella es la garantía, ella es la razón de nuestra Fe.

El Reino de Dios es una realidad, como Jesús lo dijo: "ya está en medio de nosotros", pero ahora tiene que alcanzar su madurez y estar dispuesto para la segunda venida de Jesús y con ello la plenitud del Reino.

Acojamos el mensaje de Jesús y seamos testigos del Reino en el aquí y en el ahora.